

1.907 - 1.957

Con motivo del cincuenta aniversario del fallecimiento de mi buen padre don Antonio Chabret Fraga (q. s. g. h.), me comunican Vds. que para asociarse a dicha conmemoración, honrando su memoria, van a dedicar por completo el segundo número del Boletín que esa entidad publica a tal fin, y me ruegan colabore en dicha publicación.

Agradezco en nombre de los descendientes del «Cronista Chabret» tan laudable propósito y lamento carecer de merecimientos suficientes para tal noble cometido. No obstante, gratitud obliga, procuraré complacer a Vdes. con unas líneas, que si bien exentas de galanura en la frase, estarán impregnadas de sinceridad y saturadas de respeto, cariño y amor filial hacia aquél que no sólo debo la existencia, sino que también, ostentar con legítimo orgullo un apellido que, rebasando la esfera nacional, es conocido en el mundo entero.

Hablar yo de mi padre como médico, arqueólogo, historiador o poeta, es terreno vedado para mí, puesto que por plumas bien cortadas, en muchas ocasiones, se ha situado su nombre a la altura merecida; a grandes rasgos, diré algo en que pondré de manifiesto otras peculiaridades suyas.

Hizo patente siempre, y de ello son prueba evidente, tanto las obras que ha legado, como las dedicatorias de las mismas, de su Amor, así, con mayúsculas, sin límites en extensión, ni en profundidad, a su Sagunto. Sentimiento éste, únicamente comparable en magnitud al que rindió toda su vida a la familia, así como el culto a la amistad; de éste son testimonio fehaciente los recuerdos o abundosa correspondencia que guardo de los Benlliure, Sorolla, Nicolau Cotanda, Benedetto, Nogués, Chabás, Jacinto Verdager, Rusiñol, Blasco Ibáñez, Bofarull Satorio, Teodoro Llorente, Sanchis

Sivera, Cebrián Mezquita, Tramoyeres, Martínez Aloy, Padre Fullana y tantos otros en los que no faltan muchos de hispanistas extranjeros.

Quienes conozcan toda su vida dedicada al ejercicio de la profesión, médico titular, forense, subdelegado de Medicina del distrito, médico de los ferrocarriles del Norte, su asidua colaboración en revistas profesionales, etc., sus no meras aficiones, si no profundos conocimientos, proclamados por nacionales y extranjeros, en historia, arqueología, numismática y la copiosa producción legada a la posteridad, no alcanzarán a creer, que una vida que se extinguió a los 61 años, prestase, permítaseme la palabra, para desarrollar tanta actividad, y, sin embargo, llevado de sus sentimientos y aficiones, de su peculio particular hizo catas que le permitieron fijar la situación exacta del Circo Romano y poder describirlo en su «Historia de Sagunto», recoger no pocas lápidas, así como ertetos deestátuas, capiteles, etcétera, etc., que graciosamente depositó en el Teatro Romano, del que se puede asegurar que si llegó a nuestros tiempos en el estado actual fué debido a la atención que al mismo dedicó.

Otra muestra de su amor a Sagunto y a enaltecer y proclamar las virtudes o merecimientos de los que en Sagunto nacieron, la proclama al monumento al héroe de la Independencia española, don José Romeu. Contribuyó, y no poco, a que de todos fuese conocida su relevante figura, sus hechos de armas, así como su gloriosa muerte ofrendando su vida en holocausto de la Patria. Desecro de que todo ello se perpetuase, promovió la erección de un monumento. Cumplidos todos los trámites y elevada instancia a los poderes públicos en petición del bronce para su efigie, tras larga peregrinación pasó por la dolorosa decep-

ción de creer que Romeu no tendría un monumento que proclamase su gesta e incomparable arrogancia ante sus verdugos. A la sazón era Alcalde de Sagunto don Francisco López Alcamí, tío de mi padre por estar unido en matrimonio a doña Elena Fraga Ferrer, hermana de su padre, y este señor, que bajo la razón social López-Peña tenía una fundición en Murcia, ofreció la materia prima, fundió la estauta y la regaló para que Romeu tuviese el merecido monumento.

Junto con autógrafos de Romeu, guardo la correspondencia relacionada con todo lo anteriormente dicho, así como la sucesiva para conseguir el título de Conde de Sagunto a nombre del nieto mayor de nuestro héroe.

Hay un aspecto en la vida de mi padre poco conocido de la generación actual; obedeciendo a sus preocupaciones y llevado de su inmenso cariño a Sagunto, consumió una gran parte de sus energías en la gran atención que al problema, tan importante de las aguas en Sagunto, prestó. Por no dar una extensión desorbitada a este escrito, sólo apuntaré que con los seudónimos «Inquiridor» y «Un saguntino» dejó literatura en «Las Provincias» tratando de encauzar dichos problemas, señalando los orígenes de los males que tantas desdichas trajeron al pueblo que le vió nacer y que él tanto amó. No paró su quehacer si no que con otro, que aún cuando no saguntino de nacimiento, pero sí de corazón, don Salvador Rocafull, Registrador de la Propiedad que fué de ésta, y hermano suyo en las obras de ayuda a los enfermos pobres, al promulgarse la Ley «Gasset» sobre obras hidráulicas, y al amparo de la misma, promovieron la construcción del Pantano de «Azuébar», en el año 1903, y desempeñaron la presidencia y vicepresidencia de dicho organismo, teniendo que pasar una verdadera calle de amargura por la oposición de unos y la incomprensión de otros. Los últimos años de su vida, murió en 1907, vió morir también, la ilusión puesta en una obra de vital importancia para su Sagunto.

Como prueba de su dinamismo sólo pondré de manifiesto, aparte de lo dicho, que tuvo tiempo para solazar su espíritu aprendiendo, ya en edad madura, aparte la guitarra, de la que fué un verdadero maestro, creando y discutiendo con convincentes razonamientos, incluso con guitarristas tan extraordinarios como Tárrega, a quien había dado las primeras lecciones, métodos de pulsación de este instrumento, de esto soy testigo. Puen bien, como antes digo, aprendió y tocó aceptablemente el piano, armónium y violonchelo. ¡Cuántas noches, benditos tiempos, en mi infancia pasé de la vigilia al dulce sueño arrullado por las sonatas, baladas o nocturnos interpretados por él al piano o armónium indistintamente!

En relación con lo anterior, no puedo sustraerme a referir una anécdota que retrata su *manera* de ser. Vivió en Sagunto un señor llamado don Vicente Pitarch, padre político que fué de don Vicente Pallarés. Residía este señor en un huerto situado en lo que conocemos en Santa Ana por el *barrio de los "Solares"*. Don Vicente Pitarcha había sido un gran profesor de piano y armónium y había ampliado en París sus estudios; ya viejo, se retiró a su huerto de ésta y para mi padre era visita obligada, pues hablaban *largo y tendido* de música. Entre los dos surgió la idea de formar un quinteto, y para *ellos hacer música*, propusieron y obtuvieron la conformidad para actuar de don Antonio Palanca (violín), don Cayetano Pau (viola), don Virgilio Marzo (contrabajo), don Vicente Pitarch (piano o armónium) y faltaba quién *tocase* el violonchelo; mi padre manifestó que fuesen ensayando que de eso se ocuparía él, pero en realidad lo que hizo fué que adquirió un violonchelo y sin decir nada a nadie, *aprendió a tocarlo*, y una noche se *presentó* en la *Academia* y entregándoles un «Minueto», titulado en «El porche», que había escrito, y que sin que me ciegue la pasión de hijo, es muy bello; al preguntarles si ya tenían quién *tocase*

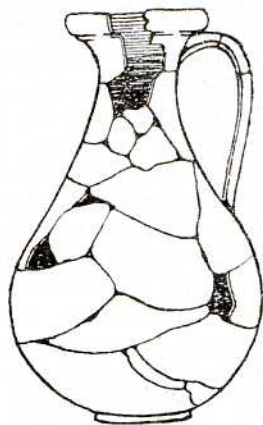
Poesía que apareció escrita sobre el
enlucido del nicho en que se enterró el
cadáver de D. Antonio Chabret Fraga.
Esto ocurrió a los pocos días de su
muerte en el año 1907.

.....

Tu alma noble, esclarecida,
tras su lucha con la muerte,
dejó la materia inerte,
y libre goza eterna vida.

Harto de mentidas galas
batiste veloz las alas
a tu merecida gloria,
permite que a tu memoria
y de amor en un acceso
imprima en tu tumba un beso,
beso de mi alma,
que buscando a la tuya en raudo vuelo,
saldrá del mundo y llegará hasta el cielo.

Carlos Sarthou



Al distinguido Médico-Cirujano

Sr. D. Antonio Chabret

Ilustrado Cronista de Sagunto

JUSTO TRIBUTO

La paleta de Apeles no sabría
reproducir con vívidos colores
el sitio de Sagunto, sus horrores,
su incendio, su martirio, su agonía.

Del sanguinario Anibal la osadía
por rendir a sus bravos moradores,
¡indomables y hercicos defensores,
modelos de valor y bizarría!

Tu docta piuma con verdad notoria,
en detalles preciosos y en conjunto
de Sagunto escribió la noble historia.

Dando de su grandeza fiel trasunto:
justo es el galardón; tuya es la gloria. . .
¡Paso a Chabret CRONISTA DE SAGUNTO!

José Cirujeda Ros, Dean